

“Pobres entre los pobres, marginados entre los marginados, los elegidos de Dios”: mesianismo y pobreza entre los Israelitas del Nuevo Pacto en Latinoamérica

“Pobres entre os pobres, marginalizados entre os marginalizados, os eleitos de Deus”: messianismo e pobreza entre os israelitas da Nova Aliança na América Latina

“Poor among the poor, marginalized among the marginalized, the elected ones of God”: messianism and poverty among the Israelites of the New Covenant in Latin America

*Lucía Eufemia Meneses Lucumí**

Resumen

Los movimientos mesiánico milenaristas han nacido y se han desarrollado entre las poblaciones más pobres, marginadas y en situación de dominación colonial en todos los continentes del mundo. Una de sus principales características es que han promulgado el cambio de estas situaciones siguiendo diversas estrategias. El objetivo del artículo es analizar y describir las estrategias que la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal, un movimiento mesiánico milenarista latinoamericano, ha puesto en práctica desde su fundación para ayudar social y económicamente a sus feligreses en Perú donde nació y en Colombia, donde se ha expandido. El análisis se realiza a partir del caso de iglesias locales y regionales para entender su impacto. La información fue recolectada mediante trabajo etnográfico y es parte del proyecto de tesis de doctorado en Antropología.

Palabras-claves: Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. Mesianismo-milenarismo. Pobreza. Perú. Colombia.

Resumo

Os movimentos messiânicos milenaristas nasceram e se desenvolveram entre as populações mais pobres, marginalizadas e em situação de dominação colonial em todos os continentes do mundo. Uma de suas principais características é que promulgam (ou promulgaram) a mudança dessas situações seguindo diversas estratégias. O objetivo deste artigo é analisar e descrever as estratégias que a Associação Evangélica da Missão Israelita da Nova Aliança Universal, um movimento messiânico milenarista latinoamericano, tem posto em prática desde sua fundação para ajudar social e economicamente seus paroquianos no Peru, onde nasceu e na Colômbia, onde se expandiu. A análise se realiza a partir do caso de igrejas locais e regionais para se entender seu impacto. As informações foram coletadas mediante trabalho etnográfico e faz parte de um projeto de tese de doutorado em Antropologia.

Palavras-chave: Associação Evangélica da Missão Israelita da Nova Aliança Universal. Mesianismo-milenarismo. Pobreza. Peru. Colômbia.

* Candidata a doctorado en Antropología de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: le.meneses922@uniandes.edu.co, lucuweb@yahoo.es.

Abstract

Messianic millenarian movements were born and developed among the poorest and marginalized populations, in situations of colonial domination in all continents of the world. One of its main features is that they enact (or enacted) the change of these situations by following different strategies. The aim of this paper is analyze and describe the strategies that the Evangelical Association of the Israelite Mission of the New Universal Covenant, a Latin American millenarian messianic movement, has implemented since its foundation to assist socially and economically its congregation in Peru, where it was born, and in Colombia, where it has spread. The analysis takes place from the case of local and regional churches to understand its impact. The information was collected through ethnographic work and makes part of a Doctoral thesis project in anthropology.

Keywords: Evangelical Association of the Israelite Mission of the New Universal Covenant. Messianism-millennialism. Poverty. Peru. Colombia.

Introducción

Todas las religiones juegan un papel importante como proveedoras de “marcos de interpretación de situaciones de pobreza e injusticia social” y ellas mismas “son generadoras de prácticas de transformación” (Zalpa y Offerdal, 2008, p. 13). Unido a lo anterior, la idea de la pobreza y debilidad humana como una condición para ser parte del grupo de los escogidos de Dios está presente en diversos tipos de religiones. En los movimientos mesiánico milenaristas, por ejemplo, la exaltación de la pobreza y el desprecio de los bienes materiales, ha constituido una virtud, aunque en la práctica sea difícil de conseguir. Estos movimientos, históricamente han nacido y se han desarrollado entre las poblaciones más pobres, marginadas y en situación de dominación colonial en todos los continentes del mundo; y una de sus principales características es que han promulgado por el cambio de estas situaciones.

El objetivo del artículo es analizar las estrategias que la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal ha puesto en práctica desde su fundación para ayudar social y económicamente a sus feligreses en Perú donde nació y en Colombia a donde se ha expandido. El objetivo no es evaluar estas estrategias pero sí describirlas y analizarlas el caso de iglesias locales y regionales para entender su impacto. La información usada en este artículo ha sido recolectada mediante trabajo etnográfico para la tesis de

maestría en Antropología titulada: “La identidad de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal y su expansión en el suroccidente de Colombia” (2009). Posteriormente, la información ha sido revisada como parte del proyecto de tesis doctoral en Antropología titulado: “La esperanza mesiánica en el Amazonas: la epifanía de un nuevo orden social en la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal”¹.

El artículo está dividido en cuatro partes así: en la primera se presentan algunas de las principales características de los movimientos mesiánico milenaristas en América Latina y su relación con la pobreza. En la segunda parte, se describe la historia de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal en Perú donde nació. En la tercera parte, se describe el contexto socioeconómico de los feligreses peruanos y las estrategias de lucha contra los problemas socioeconómicos liderados por la Asociación en ese país. En la cuarta parte, se describe y analiza el caso de las estrategias de la Iglesia israelita en el suroccidente de Colombia. Se finaliza con algunas ideas generales.

1. Mesianismos-milenarismos y pobreza en Latinoamérica

Los movimientos mesiánico milenaristas son concebidos como dinámicas históricas, sociales y religiosas, resultados de crisis socioculturales (Diacon, 1990, p. 508), “que generan concepciones específicas del tiempo y la historia, del espacio y de los seres humanos que participan y actúan en ellos” (Meneses, 2009, p 8). El mesianismo se usa para designar dos hechos sociales: la creencia en la venida de un enviado divino que traerá a los hombres justicia, paz y condiciones felices de existencia; y la acción de todo un grupo obediente a las órdenes del guía sagrado para instaurar en la tierra el estado de felicidad soñado (Pereira, 1969). El mesianismo sin embargo, a menudo se refiere a personas escogidas por Dios para jugar un rol especial en el escenario del fin del tiempo, y representa un dramático momento de transición.

Por su parte, el milenarismo en el contexto Cristiano² es entendido como la “esperanza de mil años de felicidad”; su base es una lectura literal del Apocalipsis donde están señalados los mil años después de la resurrección y de una época de males (Delumeau, 2001). Hay movimientos milenarios sin mesías, aunque es probable que no existan los movimientos mesiánicos que no sean a la vez milenarios (Hobsbawm, 1968, p. 265). La base de los movimientos mesiánico

milenaristas es la catástrofe, el cataclismo, el fin del mundo³ conocido, cuyas causas se atribuyen al desgaste del mundo o a errores humanos que ameritan el castigo de las deidades (Barabas, 1991, p. 19).

Diversos autores están de acuerdo que existen condiciones particulares que permiten el nacimiento de los movimientos mesiánicos. Primero, una colectividad o un grupo humano en crisis social y cultural resultado del colonialismo, el contacto cultural, la inserción en la economía industrial y los procesos de migración rural-urbano que los expone a situaciones de conflicto y crisis sociocultural (Barkun, 1974; Lanternari, 1965; Pereira, 1969). Segundo, un líder carismático que guía y organiza el grupo, que lo manda en nombre de la divinidad, que detenta toda la autoridad sobre los fieles, autoridad que se considera sagrada pues ha sido otorgada por medio de visiones, sueños y epifanías (Graziano, 1999, p. 206). Tercero, la aceptación de las normas del líder que reglamenta las relaciones sexuales y establece una nueva jerarquía social (Pereira, 1969, p. 342). Cuarto, la existencia de un espacio físico que permite el surgimiento de prácticas definidas, especialmente, la realización de rituales que marcan la vida colectiva del grupo y separarse del resto de la sociedad que rechazan, lo que permite marcar físicamente la frontera entre el espacio sagrado y el profano (Barabas, 1994). La quinta condición, la concepción de la “tierra prometida”⁴. Para algunos grupos mesiánico – milenaristas esta idea se concreta en la “comunidad de elegidos” o “comunidad de escogidos” reunidos temporalmente en templos y el paraíso solo será posible después de la muerte física; para otros, implica la migración religiosa a lugares “apropiados” donde esperan el “fin del mundo” y la conformación de la comunidad de “santos”. Diferentes grupos mesiánicos se separaron físicamente del resto de la sociedad construyendo poblados y ciudades propias. Una característica de esa separación era que incluía la migración ciudad - campo, pues: “creían escapar así de los maleficios de la vida urbana y estar seguros de que su comunidad era la primera realización del paraíso⁵ en la tierra (Pereira, 1969, p. 83).

En general, los grupos mesiánicos – milenaristas han nacido en grupos expuestos a las “religiones del libro”: católica, musulmana y judía (Coleman and Elsner, 1995), y a crisis socioculturales resultado del cambio forzado. Para el caso latinoamericano son diversos los países con presencia de estos movimientos en un largo período histórico, desde la Conquista del territorio hasta la actualidad. Así, se pueden categorizar los movimientos por su representatividad

y características socioculturales propias del contexto de surgimiento como mesianismos brasileños (Da Mata, 1996; Da Silva Queiroz, 2005; Pessar, 2004; Ribeiro, 1992) y mesianismo andino (De la Torre, 2004; Marzal, 2005; Ossio, 1973), sin desconocer otros movimientos sucedidos en México (Barabas, 1994), Paraguay (Clastres, 1989), Colombia (Rappaport, 1981, 1984; Shaden, 2005; Uruburu, 1996) y Centro América.

Una de las principales características de estos movimientos es que ellos propugnaron por un cambio social y económico de su grupo, algunos idearon estrategias para lograrlo y tuvieron éxito pues constituyeron verdaderas empresas que impulsaron el cambio; otros, simplemente desearon el cambio y lo trasladaron a la vida espiritual. En el caso de Perú y Bolivia, uno de los elementos interesantes en el análisis de estas utopías es que hay una correlación evidente entre cultura andina y pobreza. Estas expresiones populares corresponden a los territorios más atrasados del país, a las áreas donde ha persistido un volumen mayor de población indígena y donde existen más comunidades campesinas (Flores, 1994, p. 19). Esta situación es similar en Brasil en donde, unido al catolicismo rústico⁶ aparecieron condiciones de cambio socio económico a finales del siglo XIX e inicios del XX en la región sertaneja⁷ donde los poblados vivían sumergidos en una economía seminatural, consiguiendo los medios de subsistencia en pequeños plantíos en las tierras exóticas y la cría de cabras para las épocas de sequía (Facó, 1991, p. 33). Una época extendida de sequía, hambre y miseria, el control de la tierra y los medios de producción por parte de coroneles y hacendados, y, posteriormente, el cambio de la agricultura tradicional a la industrial ayudaron en la conformación de estos movimientos.

La búsqueda de solución a los problemas socioeconómicos fue sin duda su centro de acción, pues, como ya se señaló antes, ellos nacieron resultado de crisis. Este último punto es muy importante para entender estos movimientos en América Latina, pues la mayoría de ellos nacieron en el ámbito de la transformación política especialmente e cambio de la Colonia a la República; del cambio social por el ascenso de nueva capas sociales al poder, el clientelismo, el mantenimiento de relaciones por medio de la violencia o en la naciente estratificación social; y principalmente resultado del cambio económico, específicamente de la agricultura tradicional o extractiva a la industrial. Sin duda, el cambio de la historia es la esperanza de muchos hombres y mujeres

latinoamericanos que tienen en el mito y la utopía una herramienta para pensar y sobre todo imaginar el futuro.

Uno de los movimientos mesiánico milenaristas actuales en que la relación con la pobreza es visible es la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal, Aeminpu. Esta es una religión revelada a un mesías peruano en el año 1955 pero que se ha expandido a diversos países de Latinoamérica y del mundo, en un proceso de transnacionalización religiosa guiado por líderes que han traspasado fronteras haciendo proselitismo religioso y fundando templos en ciudades y pueblos como se describe en el siguiente ítem.

2. La Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal

La Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal fue fundada en 1958 entre indígenas aschaninkas⁸ en Pampamichi, Chanchamayo, selva peruana por Ezequiel Ataucusi Gamonal, aunque reconocida jurídicamente por el Estado diez años después. Ezequiel había nacido en 1918 en el seno de una familia quechua hablante de tradición católica del pueblo de Cotahuasi, Provincia de La Unión, Departamento de Arequipa. Reconocido posteriormente como el “fundador”, “el mesías”, “el padre”, la vida de niño y joven de Ezequiel estuvo marcada por sueños y visiones que lo prepararon para cumplir su labor como líder de la religión que fundó.

Estudió hasta cuarto de primaria y cuando tenía 23 años prestó servicio militar en la unidad de ingenieros donde terminó con el grado de sargento (Jacques, 2000, p. 172). Posteriormente, trabajó en la construcción del ferrocarril; para 1957 cuando este trabajo terminó, Ezequiel se había casado y tenía una familia con siete hijos (Marzal, 2002, p. 546). Viajó después a trabajar en la planta hidroeléctrica de Carhuarmayo, allí vivió un tiempo y abrió un taller de carpintería, posteriormente, una tienda de arreglo de calzado (Scott, 1990, p. 15). Este último trabajo le dio el nombre con el que algunos lo llaman y conocen en Perú: “zapatero mesiánico” (De la Torre, 2005, p. 313).

Hasta los 30 años Ezequiel no sabía lo que era la Biblia ni el evangelio a pesar de haber experimentado lo que él consideraba manifestaciones divinas en revelaciones, sueños, visiones e intervenciones milagrosas (Scott, 1990, p. 16). El primer cambio religioso se produjo bajo la influencia del adventista Manuel Vela,

uno de los tantos amigos que lo visitaban en su taller, quien siempre llevaba un paquete y una noche lo dejó en su hogar junto con un folleto llamado “Meditaciones Matutinas”; al día siguiente cuando regresó a recogerlo Ezequiel le pidió abrirlo, “dentro descubrió una Biblia que le mostró que la senda del hombre estaba trazada y que el perdón de los pecados era por la gracia” (Scott, 1990, p. 15). Por invitación de Vela, Ezequiel empezó a asistir regularmente al templo adventista para los rituales sabáticos. Después de que decidió pertenecer a esta iglesia sus sueños y visiones aumentaron y en ellos creía que Dios le hablaba. Durante un año, aproximadamente, fue uno más de los fieles que concurrían a las ceremonias y estudios bíblicos hecho que puede ser explicado por el contexto de crisis vital, por las enfermedades suyas y de sus hijos y los contratiempos en los negocios, que vivía Ezequiel y su familia (De la Torre, 2013, p. 250).

En 1956 ocurrió la revelación fundamental para la doctrina Israelita cuando le mostraron a Ezequiel un cuadro de los “siete años de hambre” que no comprendió. Pidió a Dios que le mostrara el significado y a eso de las seis de la tarde tuvo una visión de tres estrellas, una de las cuales era la estrella de la mañana que brillaba más y fue arrebatado en espíritu hasta el tercer cielo. En esa revelación se destacan los siguientes temas: uno, Ezequiel fue el escogido para recibir el mandamiento y reavivar el pacto entre Dios y los hombres. Dos, retomó el tema de la trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo de su creencia Cristiana. Tres, recibió el nombre de la Asociación que fundó. Cuatro, recibió los diez mandamientos que son la característica más obvia absorbida de la Iglesia Adventista (Scott, 1990, p. 19), que se convirtieron en el fundamento de la doctrina y son normas de vida y comportamiento para los feligreses. Cinco, fue enviado por la divinidad para enseñar al resto del mundo el mandamiento, envío divino que sustenta el proselitismo y la expansión religiosa. Seis, el adjetivo “israelita” explica el peso que tiene la tradición del Antiguo Testamento y que se manifiesta en todos los ritos que se toman de la Ley de Moisés (Marzal, 2002).

Durante el tiempo que Ezequiel perteneció a la Iglesia Adventista fue director de Estudio Bíblico, su predicación incluía enseñanzas sobre los mandamientos, el sábado, el arrepentimiento, la profecía y “las últimas cosas” (De la Torre, 2005, p. 319). A partir de 1957 empezó a vestir una túnica roja y predicar con ella, lo que generó problemas con los dirigentes. También sus visiones y profecías eran rechazadas por ellos (De la Torre, 2005). Pero el hecho

que causó la separación definitiva de los adventistas ocurrió en septiembre de 1957 cuando Ezequiel Ataucusi, vestido con una túnica granate a la usanza bíblica, intentó predicar en el púlpito y fue sacado por los líderes religiosos (Paucar, 1985, citado en Scott, 1990, p. 22-239). Después de este incidente Ezequiel viajó a otro pueblo donde le quitaron la túnica y fue llevado a la cárcel. Cuando salió fue al pueblo de Picoy en el distrito de Acobamba en Tarma, donde siguió teniendo visiones con el Espíritu Santo que le decía el capítulo y el versículo de la Biblia que debía estudiar.

En 1959 Ezequiel viajó a Lima con una imagen nueva por el uso de túnica, un cinturón, alrededor de su cintura, sandalias, cabello y barba largos y una vara en la mano. En esa ciudad conoció otros líderes religiosos que fueron influencias importantes en la religión que fundó. El primero, Manuel Canales Córdoba, quien se convirtió por unos años en su mano derecha en la conformación y desarrollo de los proyectos de la Asociación. Alfredo Loje quien influyó en la construcción del mensaje Israelita (Scott, 1990, p. 25), con la doctrina de su iglesia llamada Asociación Israelita Evangélica del Nuevo Pacto, un grupo religioso nacido antes del grupo de Ezequiel. Esta unión fortaleció la doctrina incipiente de Ataucusi lo mismo que el sistema ritual al retomar⁹ la costumbre de guardar la fiesta de las Cabañas/Tabernáculos. Sin embargo, se produjo la ruptura pues Loje no estaba de acuerdo con el uso de la túnica, la barba y el cabello largo, tampoco justificaba el holocausto¹⁰. Por su parte, Ezequiel afirmaba la naturaleza eterna de los mandamientos, el uso de la túnica como signo de santidad y que las fiestas¹¹ debían acompañarse con holocausto pues el olor agradaba a Dios (Scott, 1990, p. 29-30).

Creando que Dios lo llamaba para dedicarse a propagar el nuevo mensaje, Ezequiel dejó a su esposa; un grupo pequeño de fieles, de El Agustino en Lima, sirvió como núcleo para la fundación oficial el 27 de octubre de 1968 (Scott, 1990, p. 36), un año más tarde fueron reconocidos jurídicamente con el nombre de Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. Lo que siguió al reconocimiento oficial de la Asociación fue un proceso de consolidación como grupo religioso en dos frentes: la expansión del mensaje israelita en el Perú y Latinoamérica, y la consolidación como institución a través del desarrollo de proyectos socioeconómicos y políticos. La idea de Ezequiel era ayudar a solucionar las necesidades socioeconómicas reales de todos los feligreses israelitas, en su mayoría migrantes a las ciudades, crear formas de

trabajo colectivo para darle sentido y significado a la doctrina y sobre todo, formar individuos libres económicamente que tuvieran tiempo para la vivencia de la doctrina y el ritual.

En el caso, de la expansión, la doctrina israelita se fundó en la noción del Perú como un país “privilegiado”, Ezequiel como su mesías, y la “Cuarta Generación” en la tierra prometida (De La Torre, 2005). Estas tres ideas fueron desarrolladas ampliamente por Ezequiel y sus colaboradores, escritas o grabadas en forma de estudios¹² y enseñadas a misioneros y pastores que estuvieron y se formaron a su lado y luego salieron a ciudades y pueblos de Perú para difundirla. Este proceso fue iniciado oficialmente en 1974, año en que la Asociación recibió permiso del gobierno y garantías del Ministerio del Interior para evangelizar en las áreas urbanas y la selva, permiso renovado en 1978 y extendido a todo el país para hacer servicios religiosos al aire libre y usar la bandera de la Asociación al lado de la peruana (Scott, 1990, p. 41). Los misioneros, así llamados internacionales, que cruzaron las fronteras del país, estuvieron más tiempo al lado del mesías. Algunos de ellos, como el caso del misionero internacional que llegó a Colombia, estuvieron por más de 10 años trabajando en la casa real¹³ de Lima, y luego fueron enviados a América del Sur, centro y norte América, incluso a Europa.

La consolidación institucional de la Asociación Israelita ocurrió entre los años 60 y 90 del siglo pasado. Considerando que la vida religiosa de un creyente puede ser dedicada a tres tareas: “predicar, hacer política o la agricultura”, iniciaron con la colonización de la selva en los años 60. En una de las visiones Dios le manifestó a Ezequiel que le daría un lugar llamado Río Alto Pinedo donde podría establecerse” (De la Torre, 2013, p. 256), así que establecieron colonias agrícolas en Bermúdez, Boca Samaya, departamento de Huánuco. Con el resultado de la venta de productos de las primeras cosechas compraron la sede de la Asociación: una hacienda en las afueras de Lima llamada Cienaguilla, que existe hasta la actualidad. Unido a lo anterior, entre 1980 y 1990 desarrollaron proyectos, ampliaron las instalaciones en Lima y crearon cooperativas de transporte, etc. (De la Torre, 2004, p. 196-197). En estos mismos años se fundó el partido político llamado Frente Independiente Agrícola – FIA -, que se convirtió posteriormente en Frente Popular Agrícola del Perú-Frepap-, partido político con la misma organización de la Asociación que llevó impulsó la candidatura de Ezequiel y otros israelitas al senado y la presidencia en varias ocasiones. Las

labores del partido en pocos años convirtieron el Frepap, llamado “el partido del pescadito”, en la segunda fuerza extraparlamentaria del país (De la Torre, 2004, p. 198). En 1992 consiguieron dos puestos en el senado, un puesto en 1995¹⁴ y dos en 2000¹⁵, año en que Ezequiel fue candidato a la presidencia, candidatura que fue impugnada por Natividad Uchuri Martínez, que lo acusó de violación (Ugaz, 2000, p. 34).

El trabajo de líderes religiosos israelitas en la política electoral es llamativo pues diversos movimientos mesiánico milenaristas le han huido a este tipo de participación pública aduciendo la necesidad de separarse de la sociedad en la que nacieron. En el caso de los Israelitas, fue el mismo Ezequiel quien realizó contactos con políticos de su época para tener apoyo en el desarrollo de sus proyectos. Por ejemplo, la alianza política con Juan Velasco, el dictador peruano, ayudó en la migración de feligreses a la selva y el desarrollo de proyectos agrícolas. Posteriormente, otros líderes de la Congregación fueron candidatos al senado y cuando fueron elegidos se separaron de la Congregación. El tema de la política electoral ha sido exitoso no solo en el ámbito del senado sino también en las alcaldías especialmente de la zona del Amazonas peruano, aunque en los países a los que la doctrina se ha expandido no hay registro de participación con candidatos propios.

En abril de 2000, Ezequiel ingresó a la Clínica Adventista de Miraflores de Lima y pidió de forma discreta iniciar los trámites de sucesión encargados al tesorero de la congregación (De la Torre, 2013, p. 265), que llevaron al nombramiento de Jonás, su hijo menor, como “el sucesor”. Luego de complicaciones con una enfermedad renal, un paro cardíaco acabó con la vida del mesías peruano a la edad de 83 años. Ezequiel Jonás de 27 años (en el 2000), taxista de oficio había sido nombrado en vida de su padre como “Príncipe heredero”. El día 21 de junio en una ceremonia, Jonás fue ungido con aceite de oliva y nombrado como sucesor.

Aunque Ezequiel no reconoció la influencia de otros grupos religiosos en la formación de su propia religión, es indudable el peso de la doctrina adventista en la consideración del sábado como “día dedicado al Señor” en que celebran el principal ritual ordinario: “el reposo del sábado”¹⁶; de los cabañistas con el nombre y las tres fiestas del año; y de los pentecostales en la importancia del Espíritu Santo y sus manifestaciones en la danza, la glosolalia y el exorcismo. A

pesar de lo anterior, son las características del milenarismo andino las que se resaltan en el movimiento de Ataucusi: la idea de un regreso al pasado (Ossio, 2014), el fin del mundo, que se mezclan con la identificación con los israelitas de la Biblia las que permiten el nacimiento de una nueva religión que ha dado sentido a mujeres y hombres migrantes peruanos que viven un proceso de búsqueda espiritual. Sin duda alguna, esta mezcla doctrinal, unida a un complejo sistema ritual fue aprovechada por Ataucusi, que la transmitió con un discurso de fácil comprensión para migrantes como él.

Los marcos culturales en los que se desarrollan los movimientos mesiánico milenaristas y las circunstancias históricas en los que surgen son muy importantes para entenderlos (Ossio, 2014). Sin embargo, la presencia y el trabajo del mesías son de gran valor. En este caso, Ezequiel trabajó en la construcción de su propia religión, en la consolidación de una institución que fuera visible y sobre todo, diera solución a los problemas de las personas del común, lo que unido a su carisma de padre y profeta fue sin duda el éxito de la Asociación Israelita en Perú. Su muerte generó diversas reacciones entre los feligreses pues el mismo había dicho que resucitaría, por lo cual esperaron varios días antes del funeral, fue una espera colectiva, que al final fue en vano pues no resucitó. De modo que con su muerte y la sucesión de su hijo, el cisma ha aparecido lo que ha llevado a que feligreses se retiren del grupo, a que algunos líderes salgan y formen sus propios grupos, a la incertidumbre de la continuidad por falta de carisma y liderazgo del sucesor. Pero, a pesar de lo anterior, la historia de la Asociación Israelita ha continuado. La presencia y acción en la selva amazónica con la construcción de pueblos y ampliación de la frontera agrícola (Chaumeil, 1997, 2000; De la Torre, 2009; Meneses, 2005, 2013, 2015a y b); su participación en política electoral en consejos municipales y alcaldías; la presencia de misioneros y templos en ciudades y pueblos de diversos países de Latinoamérica y el mundo; los escándalos de diversos tipos; la división interna; la incursión en las redes sociales y el internet, señala que la religión de Ezequiel se mantiene a pesar de los cambios que el tiempo y la coyuntura le han impuesto.

En resumen, se ha descrito hasta aquí la historia de la Asociación Israelita fundada por un profeta peruano, que al igual que todos los movimientos mesiánicos, creó formas de solución a los problemas reales de sus feligreses migrantes en las ciudades que eran justamente: la falta de tierra, vivienda, trabajo, salud y educación. En el siguiente ítem se desarrolla, con mayor detalle,

cada una de estas propuestas socioeconómicas y su impacto entre los feligreses y la población en general.

3. Los Israelitas: “pobres entre los pobres, marginados entre los marginados, los elegidos de Dios”.

El Perú de los años en que nació la Asociación Israelita, al igual que la mayoría de los países de América Latina, en los años 50 y 60 del siglo pasado tenían unas características socioeconómicas particulares marcadas por el crecimiento de la migración rural – urbano. Para el caso del Perú la migración había iniciado en la década de los 40 sobre las urbes costeras (Marzal, 1988, p. 36), y fue una de las características socioeconómicas más importantes del país. La población se trasladó a las ciudades en búsqueda de educación, servicios de diversos tipos y mejores ingresos (Contreras y Cueto, 2004, p. 339). Entre 1940 y 1960 la población de las ciudades creció del 17% al 23% del total nacional y en 1975 el 56% de los peruanos vivían en ciudades. Entre 1950 y 1984, Lima la capital del país había multiplicado por diez su población (De la Torre, 2004, p. 145-146).

En los años 80 Lima había desbordado sus límites, lo mismo que el ámbito laboral, la organización urbana, administrativa, política y cultural obligando a los migrantes a buscar soluciones propias a los problemas que los aquejaban relacionados con vivienda, trabajo, organización política y con la religión. En el campo religioso las nuevas iglesias en Lima ofrecían características importantes para la conversión que son reconocidas por los mismos migrantes: “el encuentro personal con un Dios, experiencia de sanidad, de cambio ético y sobre todo el descubrimiento de la Biblia, que parece reunir el prestigio de la moderna ilustración (el libro) y de la vieja revelación (Dios que habla)” (Marzal, 1997, p. 231). Todas estas características fueron las que muchos migrantes encontraron en la religión israelita en Perú y Latinoamérica.

Marzal escribió sobre la procedencia rural de los miembros de las agrupaciones religiosas no Católica en Lima en hasta en un 60% (1988, p. 384), situación que no es diferente en el caso de los israelitas cuya proporción aumenta al 80%. El origen de la migración fueron los departamentos andinos siendo los mayores expulsores: Ayacucho, Apurímac, Ancash, Huancavelica, Cuzco y Junín (De la Torre, 2004; Ossio, 1990); los hombres dedicados a labores

de pequeños comerciantes y las mujeres al hogar, los hombres en su mayoría habían iniciado la secundaria y las mujeres la primaria; la mayoría de ellos con rasgos físicos andinos (De la Torre, 2004, p. 192-195). Rasgos físicos similares a los de Ezequiel que con su cabello y barba larga, cumplía con la imagen estigmatizada de “indio”, “cholo” y “revolucionario”. Es llamativo que la mayoría de los israelitas se refieren a sí mismos como mestizos y no como indios (Scott, 1990, p. 77), aunque muchos de ellos tengan el quechua como lengua principal.

Los miembros de la Aeminpu han sido y siguen siendo de los estratos más humildes de la ciudad de Lima (De la Torre, 2004, p. 195). Pero también tuvo acogida entre los campesinos y desde su aparición ha evolucionado de una simple escatología hacia posiciones y actividades en relación con el desarrollo y la política, se ubicó también dentro del contexto de la violencia y la crisis que provoca el terrorismo en el Perú (Olinda, 1998, p. 59). Según Gutiérrez la Asociación Israelita surgió:

[...] en un momento de fuerte revolución cultural y social en la población campesina. Las formas de organización comunal venían siendo socavadas. Se daba una conciencia de clase y de la situación económica desigual; la castellanización, y la migración de grandes masas campesinas del campo a las ciudades, Lima sobre todo. Se unían a este, las ineficientes políticas de los gobiernos centralistas, que obligaban a la gente del campo a volver la mirada a los centros urbanos en busca de mejores oportunidades de trabajo (Gutiérrez, 1992, p. 190).

Los migrantes a la ciudad de Lima fueron y siguen siendo los primeros feligreses israelitas (De la Torre, 2004; Marzal, 1988; Ossio, 1990). Esta situación es igual en Colombia, donde los feligreses son campesinos, migrantes desplazados por la violencia estructural y el conflicto armado a las periferias de las grandes ciudades, los indígenas Nasa y afrodescendientes de 7 departamentos del suroccidente del país (Meneses, 2005, 2009, 2015b). En Brasil los feligreses son peruanos migrantes en una zona de población boliviana en São Paulo (Da Silva, 2003; Lobato, 2000; Meneses, 2013). El hecho de que los israelitas sean pobres entre los más pobres fue motivo de orgullo para algunos dirigentes como Jeremías Ortiz quien señaló: “Dios ha querido que así sea para su gloria. No somos sabios, ni teólogos según la carne, no somos tampoco poderosos. Pero Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los grandes intelectuales. Somos los más débiles del mundo, pero el señor nos escogió para avergonzar a los fuertes a fin de que nadie se jacte según 1 de Corintios 1: 26-29”

(Paucar, 1985, citado en Scott, 1990, p. 76). El drama que produce el dolor y el sufrimiento humano parecen ser la característica principal de estos migrantes que son clasificados entre “los marginales de los marginales”, que a falta de recursos en sus localidades ponen sus esperanzas de vida en la metrópoli y usan como recurso económico su mano de obra, que en la ciudad tienden a mimetizarse con la cultura urbana concediendo gran importancia a la educación y se dedican al comercio informal (Ossio, 1990, p. 123-124).

En el contexto socioeconómico antes mencionado, dos temas centrales de la doctrina constituyeron la base para la búsqueda de soluciones a los problemas de los feligreses israelitas. El primero, la idea milenarista del fin del mundo, llamada en la doctrina “la tercera generación”, que constituye la base de la migración al Amazonas. El segundo, la tarea de “la caridad” como trabajo de todo feligrés convertido. Explico cada tema en adelante. La idea central de la “tercera generación” está basada en que han pasado tres generaciones que Dios ha juzgado, los israelitas del Nuevo Pacto serán la cuarta, pues le ha dado una duración limitada de 2000 mil años, después de los cuales vendrá un castigo de siete años, en los que la sequía y el hambre asolarán la humanidad y solo un pequeño grupo sobrevivirá: la Congregación Israelita (De la Torre, 2005, p. 334).

Los años exactos para el fin han cambiado de acuerdo con las circunstancias históricas de la Congregación, pero sobre todo con la labor del Mesías Ezequiel, que imploró tiempo a Dios para predicar. Por su intercesión Dios aplazó el juicio, el cual estaría cercano por el fin de la era de 2000 años. Ahora se espera que cuando el momento llegue, Jonás se despoje de sus ropas y vista la túnica roja y se muestre al mundo. Entonces iniciará una predicación de 1260 días, después de los cuales será crucificado por la Iglesia Católica y se levantará el anticristo; su cuerpo estará tres días sin sepultura y luego vendrá el Espíritu Santo y lo llevará. El cielo y la tierra se oscurecerán y luego en un rayo se verá bajar a Cristo con miles de ángeles en carros de fuego para rescatar a los salvos. El pueblo estará centralizado en algún lugar, cuando estén alabando y cantando salmos y alabanzas, desde los carros de fuego descenderán nubes blancas que conocerán el pensamiento de la gente, levantarán a aquellos que solo piensen en Dios y los llevarán a Canaán, la tierra prometida (De la Torre, 2005, p. 334-335).

La vida en Canaán tendrá otras características: no hay comercio, ni matrimonio, ni procreación, durante mil años se hablará arameo, serán como ángeles, no hay edad, deberá seguirse con la agricultura; allí no ingresará nadie y la generación maldita será como vampiros. Transcurridos mil años bajarán nuevamente los carros de fuego y a esa gente se la llevarán a otro planeta; entonces en la tierra habrá un juicio de mil años. Después de este juicio Satanás gobernará por 300 días, al cabo de los cuales una ciudad edificada desde el cielo descenderá para aplastarle (De la Torre, 2005, p. 335). Para soportar estos años de juicio y angustia los israelitas son aconsejados para viajar a la selva que constituye la antesala de la “Tierra Prometida” para librarse del juicio que espera la humanidad, allí deben vivir de la agricultura y prepararse para el fin con la realización de rituales.

La migración y colonización de la selva inició en los años 60. Las colonias fueron ofrecidas a los prosélitos y muchos vendieron sus casas en Lima y propiedades en otras partes a fin de irse allá. La promesa de la vida en la selva les daba la aspiración de romper con su localidad anterior para cambiarla con nuevo estatus (Scott, 1990, p. 35-36). Lo anterior explica, en parte, la aceptación de Ezequiel y su grupo religioso, cuya clave de éxito entre los campesinos e indígenas desarraigados en Perú está en haber sabido renovar el antiguo mesianismo indígena con relación a los nuevos conocimientos y experiencias de los migrantes a las zonas urbano - marginales (Curatola, 1997, p. 174).

El proceso de migración fue liderado por el mismo Ezequiel quien hizo convocatorias que fueron acogidas por familias completas que hicieron un doble proceso de migración: inicialmente de sus departamentos a las periferias de Lima en donde conocieron la religión israelita y se convirtieron; posteriormente, en los años 90 migraron de Lima a la selva amazónica peruana en el Departamento de Loreto, límites entre Colombia y Brasil. Allí, han expandido la frontera agrícola conformando unos 10^{17} asentamientos ubicados en la ribera de los ríos Yavarí y Amazonas, dedicándose a las labores agrícolas organizados en grupos de trabajo y cumpliendo con el sistema ritual. Si bien el proceso de colonización de la selva Amazónica por parte de los israelitas es controvertido por las formas de explotación, no hay duda que su presencia religiosa y, sobre todo, económica ha dinamizado la región al convertirse en los primeros productores de alimentos.

El segundo tema de la doctrina que da base a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales tiene que ver con el tema de “la caridad” y “la obra social”. La predicación de la doctrina es un fin colectivo y una obligación individual señalados en el estatuto, y considerados como que “el cumplimiento de la los mandamientos es la caridad” (Aeminpu, s.f., p. 34-35). La caridad es la labor de entregar la palabra de Dios a los hermanos y junto a ella la salvación al mundo. La “vida nueva”, fruto de la caridad, es un beneficio para quien la entrega, para el pueblo y para quien la recibe (Meneses, 2009, p. 58). Esa vida nueva implica la realización de “la obra social” en el ámbito de la salud, educación, visitar a los presos, donar productos alimenticios a quienes lo necesitan, entre otras tareas. Estas formas de ayuda han permitido construir una comunidad de apoyo y ayuda para las familias de los feligreses e incluso para familias no israelitas que se benefician, cuando por ejemplo, en días de fiesta religiosa entregan mercados en plazas públicas.

En el Estatuto de la Congregación (Aeminpu, s.f.) están consignadas estas formas que correspondía liderar a israelitas con cargos específicos. En el título III sobre la organización, capítulo XII, el estatuto señala atribuciones para las siguientes secretarías de la junta directiva nacional: “asistencia social, cooperativas y transportes”, así:

Atribuciones de la secretaría de asistencia social:

- A. Buscar la atención oportuna del damnificado, visitando a los enfermos, ancianos, viudas y huérfanos.
- B. Velar por la salud de los enfermos, organizando grupos juntamente con los ancianos de las iglesias y realizando la santa unción en el nombre del Señor; así mismo pueden hacerlo mediante la sanidad espiritual, medicina natural, o los servicios del médico cirujano.
- C. Organizar orientaciones y charlas con todas las secretarías de asistencia social, sobre la ayuda caritativa entre la hermandad.
- D. Recaudar fondos económicos utilizando diferentes medios: actividades donaciones, ayudas y otros, para aliviar la aflicción de los necesitados, elevando un informe por escrito al secretario de Economía, adjuntando los recibos de ingreso y salida de dinero.
- E. Organizará la creación de postas médicas conjuntamente con la coordinadora de sanidad y el Cuerpo Eclesiástico, autorizada por el Presidente de la Aeminpu.
- F. Organizará cursos de medicina naturista, primeros auxilios e inyectables.
- G. Tendrá al día el botiquín de la oficina central y supervisará las postas (Aeminpu, s.f., p. 79-80).

Algunos de los servicios sociales que se mencionan en el estatuto se han convertido en prácticas que distinguen el grupo. Por ejemplo, el servicio de salud por medio de la “sanidad espiritual¹⁸”, es buscado por feligreses y gente común porque es gratuito y generalmente, los tratamientos son realizados con medicina natural.

De otro lado, las atribuciones del secretario de cooperativas tienen que ver con fomentar y difundir la formación de cooperativas en diversas ramas: agropecuarias, de crédito, artesanales y otras; asesorar a las cooperativas en cuanto a técnicas de comercialización y progreso, fomentar y apoyar la creación de pequeñas industrias (Aeminpu, s.f., p. 80). El fomento de las cooperativas ha sido una actividad unida a la colonización de la selva que ha permitido la compra y uso colectivo de maquinaria para la agricultura (tractores, arados, trilladoras de arroz, entre otras máquinas útiles para las labores agrícolas), y la conformación de tiendas comunitarias. Por su parte, las atribuciones del secretario de transporte incluyen:

- A. Fomentar, difundir y crear empresas de transporte de carga y pasajeros
- B. Organizar a nivel nacional comités de transportistas que estén al servicio de la colectividad.
- C. Solicitar a las autoridades competentes el permiso y autorización para el libre tránsito de las unidades de la empresa.
- D. Financiar unidades vehiculares para uso oficial de la Aeminpu.
- E. Coordinar y proyectar con las cooperativas el acceso de vías de comunicación para el transporte.
- F. Gestionar ante el ministerio respectivo la construcción de carreteras, puentes, caminos y otras vías de acceso a las cooperativas y comunidades (Aeminpu, s.f., p. 80-81).

Unido a lo anterior, desde los años 80 el congreso israelita acordó la creación de un “complejo educativo nacional” que incluyera desde jardines infantiles hasta universidad (Scott, 1990, p. 54), si bien los sueños fueron más grandes que los hechos, en diversas partes, especialmente en las colonias de la selva, lograron establecerse escuelas de primaria que con profesores israelitas lograron educar a niños y jóvenes. En el colegio de Alto Monte de Israel, la colonia israelita más grande del Amazonas peruano, recibe según información no oficial de abril de 2014, unos 1000 estudiantes que manejan 40 profesores pagados por los padres de familia en cuotas mensuales. El colegio presta los servicios de educación inicial, primaria y secundaria bajo la dirección de la

Asociación de Padres de Familia Apafa, que controla y evalúa los profesores. La institución está dirigida por un rector y sigue los lineamientos del currículo educativo peruano. Las escuelas del interior de la selva se llaman anexas, lo mismo que el colegio de Nuevo Pebas un asentamiento cercano, y tienen egresados que son profesionales con notas excelentes que les permiten competir con los colegios estatales del Distrito Ramón Castilla al que pertenecen. Al igual que la posta médica, el colegio realiza “actividades autogestionarias” para la consecución de recursos económicos pues no reciben ninguna ayuda del Estado tal como lo señaló Ezequiel en vida. El énfasis en la educación también se ha realizado en el caso de Colombia, como se desarrolla en el siguiente ítem.

En resumen, la Asociación Israelita fundada por el profeta peruano con base en la doctrina religiosa creó formas de solución a los problemas socioeconómicos de sus feligreses, no solo se centró en las necesidades espirituales sino que consideró opciones a través de la migración a la selva y dedicación a la agricultura, la formación de cooperativas de diversos tipos, la solución a los problemas de salud y educación. Así que la institución fue pensada como un sistema integral que diera solución a todos los problemas lo que llamó la atención a Marzal: “Si de la ética individual pasamos a la social, nos encontramos con la incoherencia de que una confesión que ha de calificarse como escatológica desempeña, al mismo tiempo, una amplia labor de promoción para mejorar la sociedad peruana” (1988, p. 372).

4. Estrategias socioeconómicas de los israelitas colombianos

La historia de la llegada de la doctrina israelita y el establecimiento de los templos Israelitas en Colombia tiene dos versiones que son reflejo de la división entre las dos iglesias israelitas colombianas: la del suroccidente y la del centro-norte (Meneses, 2015b). Si bien las diferencias doctrinales no son visibles, no hay duda que la Iglesia Matriz en Colombia es la ubicada en la Vereda de Patio Bonito del Resguardo Indígena *Nasa* de Canoas, en el municipio de Santander de Quilichao, norte del Departamento del Cauca en donde ha sido construido un templo que alberga unas 2000 personas de más de 40 iglesias locales de 8 departamentos: Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Tolima, Huila, Risaralda, Quindío y Putumayo.

Indígenas nasa, afrocolombianos y campesinos desplazados por el conflicto armado que vive Colombia, especialmente de las regiones Andina y Pacífica, son los principales feligreses de la Asociación Israelita en el suroccidente de Colombia. Ellos, en su mayoría, conocieron la doctrina de boca del misionero internacional Eulalio Ponce, quien después de trabajar con el mismo Ezequiel como su chofer personal, fue enviado con la bendición del mesías a México. En su camino, llegó a Santander de Quilichao, norte del departamento del Cauca, suroccidente de Colombia, después de pasar por Ecuador y fundar un templo allí (Meneses, 2009). En ese sitio se quedó, predicando la doctrina israelita, inicialmente en un templo adventista de dónde sacó, literalmente los primeros congregados; posteriormente, fundó su propio templo en un resguardo indígena nasa e inició el proceso de proselitismo en la región.

Acompañado de su esposa Primitiva, Eulalio Ponce se dedicó a recorrer municipios especialmente del sur del departamento del Cauca, para predicar la doctrina. Específicamente a la región del sur del Cauca, llegó a finales de la década de 1990 la “hermana Sharo” quien ayudó a Ponce con el proceso de proselitismo religioso. La “hermana Primitiva”, como se le conoce en la región, tiene conocimiento sobre el uso de plantas medicinales que combina con el “don de sanidad” recibido del Espíritu Santo¹⁹, lo que sin duda se convirtió en un incentivo para que la gente de regiones apartadas se acercara a ellos. En ese ir y venir por la regiones consiguieron feligreses, especialmente campesinos y afrocolombianos, e iniciaron la construcción de un templo y un complejo ceremonial. Los primeros feligreses recuerdan que trabajaron duro en la siembra de verduras y hortalizas cuyas ventas sirvieron para comprar el terreno en donde se construyeron las instalaciones colectivas: un templo, unidades sanitarias, cocina, cabañas para pernoctar, entre otras.

En el proceso de consolidación de la institucionalidad israelita en el suroccidente de Colombia también Ponce conformó su familia de tres hijas, que son las abanderadas de la música y el negocio de elementos religiosos en el templo. Uno de sus yernos estudió Derecho y es su mano derecha desde hace varios años. En el proceso de consolidación llama la atención que Ponce ha liderado entre los feligreses dos temas de trabajo individual y colectivo: la agricultura y la educación. Y la “hermana Primitiva” se ha encargado de las

mujeres y, en general, los temas femeninos. Temas que se desarrollan a continuación.

En el caso del tema femenino, es importante señalar que históricamente las mujeres han sido y siguen siendo mayoría entre los feligreses de la religión israelita y su trabajo es fundamental en mantenimiento de la institucionalidad religiosa y las familias (Meneses, 2015a). Esta característica es contradictoria pues la doctrina religiosa y el ritual es patriarcal y androcéntrico, allí las mujeres no entran. Ellas tienen un espacio en la organización social, donde las disputas son menos visibles pues todas pueden liderar y participar en las diversas actividades de acuerdo a sus conocimientos, dones y facultades (Meneses, 2009, p. 102-103). Así, aunque las mujeres son más en número y en labores, los hombres tienen y mantienen la autoridad (Bedoya, 2005, p. 417), religiosa y social.

En el suroccidente de Colombia, la “hermana Primitiva” se ha encargado de liderar los temas del cumplimiento de las labores femeninas al interior de la iglesia y el cuidado de los integrantes de la familia. Este ejercicio lo ha realizado en dos frentes: el primero, con la atención en salud desde su conocimiento de plantas y vitaminas de uso público, a mujeres y hombres. Ella atiende a israelitas y no israelitas en su casa de Santander de Quilichao los días lunes y viernes, además, hace correrías por los municipios que mayor cantidad de feligreses tienen a donde lleva la atención y medicamentos. En el ritual de diagnóstico de la Hermana Primitiva, la oración siempre es el preámbulo y las vitaminas de uso común y los remedios con base en plantas son el tratamiento a cualquiera de las dolencias que presenten los pacientes. Para algunas personas no Israelitas “este es un negocio redondo, porque la consulta no vale nada, pero las vitaminas son muy caras”. Sin embargo, para los Israelitas lo importante es la fe con que la que reciben el tratamiento y lo hacen, sobre todo, los maravilla el conocimiento para indicarles los medicamentos que deben tomar según sea el caso del paciente (Meneses, 2012, p. 8).

La atención en salud también es realizada por algunos hombres israelitas que han recibido el “don de sanidad”, ellos deben atender otros hombres, aunque la “hermana de sanidad” en algunos casos interviene por su experiencia en diversos tratamientos. Unido a esta atención, algunos hermanos israelitas se han dedicado a la venta de productos de medicina natural en el mercado informal:

esquinas de plazas de las principales ciudades o en los carros de servicio público intermunicipal. Los productos más vendidos son purgantes, vitaminas de uso genérico: hierro, vitamina B y calcio, extractos de plantas o plantas secas para diversos usos.

El segundo frente de atención a los temas femeninos, son los estudios y charlas dados en las fiestas y celebraciones israelitas. Los temas son variados y van desde salud sexual y reproductiva según la biblia, hasta formas de preparación de alimentos, recomendaciones sobre el aseo personal y de la casa, el uso de las vestiduras²⁰, la atención a los niños, jóvenes y ancianos. Todos estos temas de estudio tienen fundamento en la biblia; en general, lo que hace la “Hermana Primitiva” es hacer las recomendaciones respectivas para cada tema acudiendo a versículos específicos relacionados y remarcando las formas que se deberían seguir. De modo que, cada estudio se convierte en una serie de recomendaciones sobre formas particulares de hacer las cosas al interior de la familia.

Unido a los estudios para las mujeres israelitas, se ha difundido entre ellas la idea de que deben dedicarse a tener pequeños negocios sobre todo, de dulces y en especial de un batido, que se vende en forma de helado. La receta es transmitida por la pastora a las mujeres congregadas y la venta sirve de sustento para las familias y en algunos casos para recolectar dineros para la iglesia. Señala una mujer que el éxito de la venta tiene un secreto que consiste en que: “la primera venta se deja para El Señor, y el 10% del total también” (Meneses, 2009, p. 79). El tiempo de negocio que las mujeres están en las calles también es usado para predicar entregando folletos y respondiendo preguntas a los transeúntes, lo que ha ayudado en el proselitismo religioso en ciudades y pueblos.

En el caso de los temas masculinos, el hermano Ponce ha liderado dos frentes de trabajo: el primero, los proyectos de siembra de frutas y verduras para sustituir la siembra de cultivos de uso ilícito, principalmente, coca y amapola en los municipios del sur del departamento del Cauca y norte de Nariño. Estos proyectos están basados en la idea que todo israelita debe dedicar su vida religiosa a una de las siguientes tres tareas: una, predicar a todos los “gentiles”²¹ los mandamientos y el juicio final (Meneses, 2009); dos, dedicarse a la política electoral y, tres, dedicarse a la agricultura. La idea de Ponce era que los

campesinos encontraran en los proyectos productivos oportunidades para cambiar los productos que tradicionalmente habían cultivado, para tecnificarlos y sobre todo, para comercializarlos a centros urbanos, especialmente, Popayán y Cali. De modo que un grupo de feligreses del Municipio de Balboa iniciaron la siembra de lulo y tomate de árbol, tuvieron cosechas pero la comercialización fue difícil por las condiciones de transporte y logística. Con poco resultado el proyecto colectivo se paró, en cambio se mantuvieron algunos proyectos individuales de cambio de productos, especialmente, coca por caña de azúcar o café. La idea general de Ponce era que los feligreses israelitas debían de dar ejemplo a la gente de la zona dedicándose a actividades lícitas.

El segundo frente de trabajo ha sido la educación, de la que se han beneficiado no solo hombres sino, y sobre todo, a las mujeres. Inicialmente, se iniciaron en el sur del Cauca, procesos de alfabetización en los templos locales el día domingo en los que además, participaban personas no israelitas de las comunidades. Este fue un proceso liderado por pastores locales que se logró extender a otros templos de la región. Es necesario señalar, que la mayoría de los feligreses no saben leer y escribir, muchos no han terminado la primaria y menos el bachillerato, por cuanto la alfabetización ayudó en el proceso de proselitismo religioso (Meneses, 2009, p. 98).

Unido al proceso de alfabetización, el hermano Ponce ha liderado la firma de convenios con instituciones locales y regionales y sobre todo, con el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA para que los feligreses que han realizado la educación básica se formen como tecnólogos en diversas áreas, especialmente las relacionadas con la manipulación de alimentos. Uno de los más importantes convenios fue realizado con una universidad de la ciudad de Cali, en el Departamento del Valle del Cauca, que permitió que en el año 2012, 42 israelitas, 20 hombres, entre los que se encontrara el mismo Ponce, y 22 mujeres del suroccidente de Colombia, se graduaran de una licenciatura en teología y administración eclesiástica. Esta es una estrategia institucional que considera que todos los pastores de iglesias locales y los misioneros deben haber estudiado teología para que puedan competir por feligreses con los pastores de la gran cantidad de iglesias que conforman el campo religioso colombiano.

En los procesos educativos, si se pueden llamar de empoderamiento, al interior de la Asociación Israelita en la región del suroccidente de Colombia, se

destaca la participación de las mujeres más que de los hombres, lo que redundaba en el fortalecimiento de la institución religiosa pero sobre todo de la familia, al tener mujeres que ganan dinero y se forman para el trabajo. Estos procesos están fundamentados en las propuestas sociales y económicas que propuso el mismo Ezequiel en Perú y que se han trasladado con los respectivos cambios al contexto colombiano, en donde han tenido relativo éxito. Así que este movimiento mesiánico milenarista ha desarrollado en Colombia sus propias estrategias para hacerle frente a los problemas socioeconómicos de sus feligreses que también son pobres entre los más pobres.

Para finalizar

Los movimientos mesiánico milenaristas han promulgado históricamente un cambio social, político y sobre todo, económico en todos los lugares donde han nacido. La Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal no ha sido la excepción. Desde su fundación, en Perú, en los años 60 del siglo pasado ha desarrollado estrategias socioeconómicas, entre las que se destacan la conformación de cooperativas agrícolas y de transporte, la migración a la selva y conformación de colonias agrícolas, la apertura de escuelas y colegios y los servicios de salud a través de la “sanidad” espiritual. Estas estrategias han estado fundamentadas en la doctrina religiosa señalada y desarrollada por Ezequiel Ataucusi, su mesías.

Estas estrategias también se han desarrollado en los países a donde la Asociación Israelita se ha expandido. En Colombia, por ejemplo, en la Iglesia Israelita del suroccidente del país, estas estrategias han estado lideradas por el misionero internacional y su esposa en tres temas principales: los proyectos agrícolas, la “sanidad espiritual” y a educación formal e informal. Es interesante que estas estrategias se hayan desarrollado pensando en las mujeres y en los hombres como casos diferenciados. Si bien, no se puede pensar que exista un enfoque de género para su desarrollo, es visible que son las mujeres las más favorecidas con las estrategias educativas y económicas, pues además de formarse para el trabajo están preparadas también para la conformación de familias que mantendrán la socialización de los hijos en la tradición de la religión israelita.

En el caso de la iglesia israelita del suroccidente de Colombia se puede concluir que las estrategias socioeconómicas desarrolladas han redundado en la consolidación de la misma institucionalidad. Tal como ocurrió en Perú, la idea es tener individuos y familias libres que puedan solucionar sus problemas socioeconómicos sin recurrir al Estado o convirtiéndose en asalariados para que puedan dedicarse sin problemas al proselitismo religioso y al ritual que ocupa la mayor parte del tiempo. Así que estas estrategias han redundando en el bienestar de las personas y las familias, pero y, sobre todo, en el fortalecimiento de la institucionalidad religiosa.

Finalmente, las estrategias de solución a los problemas socioeconómicos desarrollados por la Asociación Israelita y descritos aquí para los casos de Perú y Colombia, están dados en el ámbito de lo material. Su propuesta milenarista de búsqueda de opciones en la “tierra prometida”, de su proyecto esperanzador en el cielo, de su espiritualidad basada en proyectar la desesperanza de la tierra a una esperanza en el cielo son temas de otro escrito. Lo que se mostró aquí, es que los movimientos mesiánico milenaristas como parte del desarrollo de su doctrina implementaron estrategias para ayudar en la solución de los problemas de los feligreses. Si ellas son o no efectivas serán los mismos feligreses quienes lo evalúen con el transcurrir del tiempo.

Referências bibliográficas

- AEMINPU. S.f. *Estatuto de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal*. Industrias Gráficas Ninive. Folleto. [s.d.]
- BARABAS, Alicia M. Identidad y cultura en nuevas iglesias milenaristas en México. In: BARABAS, Alicia (Org.). *Religiosidad y resistencia indígenas en el fin del milenio*. Quito: Abya-Yala. 1994, p. 251-268.
- _____. WRIGHT, R. *El mesianismo contemporáneo en América Latina*. México: Asociación Latinoamericana para el Estudio de la Religiones, 1991.
- BARKUN, Michael. Millenarianism in the Modern World. *Theory and society*, v. 1, n. 2, 1974, p. 117-146.
- BEDOYA, Luz Marina. El papel de las mujeres israelitas y pentecostales dentro de su grupo religioso. In: BIDEGAIN, Ana María y DAMERA, Juan Diego (orgs.). *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2005, p. 399-425.
- BOWKER, John (Comp.). *Diccionario abreviado Oxford de las religiones del mundo*. Barcelona: Paidós. 2006.

CHAUMEIL, JEAN-PIERRE. Retour à la terre promise colonisation des frontières et mouvement israelita dans la forêt péruvienne. *Cahiers des Amériques Latines*, n. 23, 1997, p. 159-177.

_____. Par delà trois frontières, l'espace central du Trapèze amazonien (Pérou, Colombie, Brésil). *Autrepart*, n. 14, 2000, p. 53-70.

CLASTRES, Helen. *La tierra sin mal*. El profetismo tupí-guaraní. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1989.

COLEMAN, Simon; ELSNER, John. *Pilgrimage*. Past and present in the world religions. Cambridge: Harvard University Press, 1995.

CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos. *Historia del Perú contemporáneo*. Desde las luchas de la Independencia hasta el presente. Lima: IEP Ediciones, 2004.

CURATOLA, Marco. Mesías andinos. Pestes, Apocalipsis y el regreso del Cristo en el “Perú Privilegiado”. *América Indígena*, n. 3-4, 1997, p. 165-181.

DA MATA, Roberto. *El mesianismo en el Brasil*: notas de un antropólogo social. Conferencia presentada en septiembre de 1996. Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo. Serie Encuentros N. 17. Washington, 1996.

DA SILVA, Sidney Antônio. *Virgem/Mae/Terra*. Festas y tradições bolivianas na metrópole. São Paulo: Hucitec/Fapesp, 2003.

DA SILVA QUEIROZ, Renato. Mobilizações sociorreligiosas no Brasil: os surtos messiânico milenaristas. *Revista USP*, São Paulo, n. 67, 2005, p. 132-149.

DE LA TORRE, Arturo. *Movimientos milenaristas y cultos de crisis en el Perú*: análisis histórico y etnológico. Lima: Fondo Editorial Pontifica Universidad Católica del Perú, 2004.

_____. La más rigurosa secta de nuestra religión: La Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. In: *Religiones Andinas*. MARZAL, Manuel (ed.), Madrid, Trotta. 2005, p. 311-357.

_____. “El paraíso escondido. El proceso de colonización del oriente peruano por los Israelitas del Nuevo Pacto Universal. Una introducción”. In: NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (org.). *Orbis Incognitus*. Avisos y Legajos del Nuevo Mundo, v. 2. 2009, pp. 661-678. Huelva: Universidad de Huelva.

_____. El zapatero mesiánico. Hagiografía de Ezequiel Ataucusi. In: SÁNCHEZ PAREDES, José y CURATOLA PETROCCHI, Marco (orgs.). *Los rostros de la tierra encantada*. Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal, S. J. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica de Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos. 2013, p. 241-268.

DELUMEAU, Jean. *Historia del milenarismo en occidente*. Conferencia dictada en la Universidad de los Andes (14 de agosto de 2001).

DIACON, Todd A. Peasants, Prophets, and the Power of a Millenarian Vision in Twentieth-Century Brazil. *Comparative Studies in Society and History*, v. 32, n. 3, 1990, p. 488-514.

FACÓ, Rui. *Cangaceiros e fanáticos*. Gênese e lutas. 9. ed. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil S. A., 1991.

FLORES GALINDO, Alberto. *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: Editorial Horizonte, Cuarta Edición, 1994.

- GONZÁLEZ, Juan Álvaro (Ed.). *Diccionario de las religiones*. Madrid: Espasa, 1999.
- GRAZIANO, Frank M. *The millennial new world*. New York: Oxford University Press, 1999.
- GUTIÉRREZ NEYRA, Javier. “Los que llegaron después...” estudio del impacto cultural de las denominaciones religiosas no católicas en Iquitos. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA). Iquitos: Perú, 1992.
- HOBSBAWM, Eric J. *Rebeldes primitivos*. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona: Ediciones Ariel., 1968.
- JACQUES, Maurice. Le paradis dans le nouveau monde? Un messianisme andin d'aujourd'hui. *Bulletin Hispanique*. Tome 102, n. 1, 2000, p. 169-203.
- LANTERNARI, Vittorio. *Movimientos religiosos de libertad y salvación de los pueblos oprimidos*. Editorial Seix Barral. S. A. Barcelona, 1965.
- LOBATO, Elvira. “Israelitas” aguardam fim do mundo na Amazônia. Folha de São Paulo, São Paulo, 8 de outubro, 2000, caderno A4.
- MARZAL, Manuel. *Los Caminos Religiosos de los Inmigrantes en la Gran Lima*. Lima: Fondo editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1988.
- _____. Conversión y resistencia de católicos populares del Perú a los nuevos movimientos religiosos. In: MARZAL, Manuel e FERRO, Germán (orgs.), *Religión y Etnicidad en América Latina*. Tomo III, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1997, p. 229-239.
- _____. *Tierra encantada*. Tratado de antropología religiosa de América Latina, Madrid: Trotta. 2002.
- _____. (Ed.). *Religiones andinas. Enciclopedia Iberoamericana de Religiones*. Madrid: Trotta. 2005.
- MENESES LUCUMI, Lucía Eufemia. El Amazonas la tierra prometida de los israelitas. Territorio, región y religión en una comunidad campesina de Colombia. In: BIDEGAIN, Ana María y DAMERA, Juan Diego (orgs.). *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2005, p. 375-398.
- _____. *La identidad de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal y su expansión en el suroccidente de Colombia*. Tesis (Maestría en Antropología). Universidad de los Andes, Bogotá, 2009.
- _____. “Enfermedad y “sanidad” en la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal en Colombia. In: XIV Congreso de Antropología en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.
- _____. *La migración al Amazonas de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal*. VII Encuentro internacional de estudios sociorreligiosos. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 2013.
- _____. *Las mujeres israelitas en el Amazonas: mesianismo y economía en la triple frontera*. XV Congreso de Antropología en Colombia, Santa Marta, 2 al 5 de junio de 2015a.

_____. Tras la tierra prometida en la Amazonia: La Asociación Evangélica Israelita del Nuevo Pacto Universal. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XLIX, n. 89, 2015b, p. 86-101.

OLINDA, Celestino. Transformaciones religiosas en los Andes peruanos. 2. Evangelizaciones. *Gazeta de Antropología*. n. 14. 1998, p. 47-62.

OSSIO, Juan M. *Ideología mesiánica en el mundo andino*, Lima: Prado Pastor. 1973.

_____. La Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal y su composición social. In: VALCÁRCEL Marcel (org.), *Pobreza Urbana. Relaciones económicas y marginalidad religiosa*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990, p. 111-167.

_____. *El Tahuantinsuyo bíblico: Ezequiel Ataucusi Gamonal y el mesianismo de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2014.

PAUCAR Ambrosio, Abel. *Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal*. Tesis (Magíster en Teología) Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Lima, 1985.

PESSAR, Patricia R. *From fanatics to folk: Brazilian millenarianism and popular culture*. Durham: Duke University Press, 2004.

PEREIRA DE QUEIROZ, María Isaura. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. México D. F: Siglo XXI, 1969.

_____. Identidade nacional, religião, expressões culturais: a criação religiosa no Brasil. In: FERNANDES, Ruben César; DAMATTA, Roberto e outros. *Brasil & EUA. Religião e identidade nacional*. Rio de Janeiro: Graal. 1988, p. 59-83.

RAPPAPORT, Joanne. Mesianismo y las transformaciones de los símbolos mesiánicos en Tierradentro. *Revista Colombiana de Antropología*, v. 24, 1981, p. 365-413.

_____. Las misiones protestantes y la resistencia indígena en el sur de Colombia. *América Indígena*, v. LXIV, n. 1, 1984, p. 111-126.

RIBEIRO, René. Messianic Movements in Brazil. *Luso-Brazilian Review*, v. 29, n. 1. 1992, p. 71-81.

SCOTT EUNSON, Kenneth. Reflexiones sobre los israelitas peruanos. *Revista Teológica Limense*, v. XXIII, n. 3, 1989, p. 265-276.

_____. *Los Israelitas del Nuevo Pacto Universal - Una historia*. Lima: Ediciones Pusel, 1990.

SHADEN, Egon. El mesianismo en América del Sur. In: PUECH, Henri-Charles (org.). *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Historia de las religiones, v. 12. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p. 80-151.

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *Perú Político en cifras. 1821-2001*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung, 2001.

UGAZ, Paola. Las exequias de Ezequiel. *Caretas*, n. 1625 (30 de junio de 2000), p. 34-35.

URUBURU GILÉDE, Sonia. Manifestaciones mesiánicas entre los indígenas del Río Guainía - Río Negro. *Revista Colombiana de Antropología*, v. XXXIII, 1996, p. 135-163.

WHALEN, Robert K. End of the world. In: RICHARD A. Landes (org.). *Encyclopedia of millennialism and millennial movements*. New York: Routledge, 2000, p. 135- 137.

ZALPA, Genaro y OFFERDAL, Hans Egil. *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Bogotá: Clacso, Siglo del Hombre Editores, 2008.

¹ Ambos proyectos han sido dirigidos por el profesor Carlos Alberto Uribe de la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia.

² El milenarismo también es un tema importante en el movimiento evangélico. Existe también en el Islam, en cada una de estas religiones tiene significados diferentes.

³ El fin del mundo, en su sentido metafórico, sugiere el cambio en el orden de las cosas, en el reino natural o humano, tan drásticamente como está descrito en términos apocalípticos. En la esfera religiosa es un tema teológico, particularmente entre los protestantes evangélicos quienes lo asocian con la segunda venida y el milenio (Whalen, 2000, p. 135-136).

⁴ Es el espacio prometido al patriarca hebreo Abraham. La expresión no aparece literalmente en la Escritura, aunque en Hebreos 11, 9 se habla de la “tierra de sus promesas” con referencia a la fe de Abraham (Bowker, 2006, p. 542).

⁵ Es un término que se refiere a un jardín cerrado o parque, especialmente en el libro del Génesis se refiere al “jardín del Edén”, también ha sido visualizado como montañas e islas (González, 1999, p. 187). En idioma Hebreo Edén significa “sé fructífero” y era concebido como una morada creada por Dios para Adán y Eva, en la ideología judía era símbolo de la perfección (Bowker, 2006, p. 194).

⁶ El “catolicismo rústico” es un tipo de religión moldeada por los intereses y necesidades de la gente del nordeste del país, caracterizada por “el surgimiento de nueva jerarquía, la fabricación de nuevos santos, la identificación de lugares sagrados, más no el origen de una nueva filosofía ni de una nueva moral, tampoco dogmas nuevos (Pereira, 1988, 66).

⁷ Poblaciones del *sertão* o sertaneja, un término usado para llamar las poblaciones que viven en el campo lo no implica que se dediquen al trabajo de la tierra (Pereira, 1988, p. 66).

⁸ También conocidos como campas, antis, cambas o chunchos, es una comunidad indígena amazónica de la familia lingüística Arawak, que han vivido en grupos residenciales dispersos en los valles de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Perené, Pichis.

⁹ Estas prácticas, lo mismo que el grupo religioso de Loje fueron retomadas a su encuentro con Ezequiel quien lo revivió “con conceptos como que el Perú era la nueva tierra prometida, la venida de Sión y la revelación del hijo del hombre en el Perú” (Scott, 1990, p. 29).

¹⁰ Consiste en la quema de la carne de un cordero o un becerro hecho a Dios para el perdón, el agradecimiento o solicitud de favores. El animal debe ser degollado, sacarle la piel, las vísceras, enterrar la sangre, y quemar la carne, junto con harina, sal y aceite, para que el olor llegue a Dios y le agrade (Meneses, 2009, p. 37). Se realiza el día del reposo del sábado y en las tres fiestas del año.

¹¹ Tres fiestas según el calendario ritual israelita son: la “Fiesta Solemne de los Ázimos o Pascua” en abril; la “Fiesta Solemne de las Semanas o Pentecostés” en junio, y la Solemne Fiesta de las Cabañas o Tabernáculos” en octubre. Ellas duran ocho días, se inician un viernes y terminan una semana después un domingo a la madrugada. También celebran el 10 de octubre el día del perdón de los pecados (Meneses, 2009).

¹² Se llama estudio al desarrollo de un tema específico de la doctrina realizado el sábado o cualquier día de la fiesta. Los estudios o consejos ocupan la mayor parte del tiempo del ritual y generalmente son dirigidos y guiados por misioneros con experiencia o por los pastores de las iglesias locales.

¹³ Es la casa en donde vivió Ezequiel y ahora vive Jonás. Allí funcionan las oficinas administrativas, el centro ceremonial más grande de Suramérica y está el mausoleo del mesías.

¹⁴ Con un total de 46.102 votos, que constituía el 1% del total, mucho menos que en la contienda anterior (Tuesta, 2001).

¹⁵ Con un total de 216.953 votos que constituía el 1% del total, 4 veces más que en la contienda anterior (Tuesta, 2001).

¹⁶ Un ritual ordinario que se realiza en cumplimiento del cuarto mandamiento (Éxodo, 20: 8-11), y que es desarrollado en un día comprendido entre las seis de la tarde del viernes y las seis de la tarde del sábado, tiempo en que cantan alabanzas, estudian la biblia y comparten como hermanos.

¹⁷ En los años de colonización de la selva por parte de los Israelitas han conformado gran cantidad de asentamientos que han acogido más de 10.000 personas, algunos de ellos han desaparecido. En la actualidad se destacan 4 asentamientos en la ribera del Río Yavarí en límites con Brasil y otros 6 en la ribera del Río Amazonas.

¹⁸ Marzal escribe que “los ministros israelitas creen que Dios puede sanar y así oran por las personas enfermas, pero no tienen como los pentecostales ritos de sanación específicos” (1988, p. 360-361), sin embargo, en Colombia se han encontrado estos ritos (Meneses, 2009, 2012).

¹⁹ El don de sanar en la Iglesia Israelita es otorgado por Dios a personas escogidas por él mismo, especialmente los ancianos, través de visiones y sueños. Es trabajo que realizan sin cobrar y generalmente, usan vitaminas de uso genérico y plantas medicinales en los tratamientos.

²⁰ Los hombres deben usar túnica y manto, y las mujeres túnica y velo, estas ropas son cosidas por las mujeres de la iglesia, con telas de cualquier color menos el negro y se deben usar en el día de reposo, celebración de la luna nueva y las tres fiestas anuales, además es obligación portarla cuando se va a predicar (Meneses, 2009).

²¹ Los feligreses israelitas llaman así a las personas que adoran ídolos, especialmente a los católicos (Meneses, 2009, p. 62).

Recebido em 10/04/2016, revisado em 17/06/2016, aceito para publicação em 07/07/2016.